

ASTURIAS SIGLO XXI

[Portada]

VALDÉS



Plantados en el extranjero

Por Eduardo Lagar

Son los principales productores de Europa de camelias. Y desde la localidad valdesana de Busto, Viveros Ovalle es un ejemplo de empresa abierta a la exportación, un camino que, aún tímidamente, también ha encontrado la empresa de repostería La Luarquesa, una de las más veteranas del municipio.

Un vivero de Busto lidera la producción europea de camelias / Una fábrica de galletas local abre mercado en Portugal

Luarca / Busto, E. LAGAR Todo se lo deben al espíritu de las Navidades. En esa época del año, los propietarios de la empresa de repostería La Luarquesa sabían que las ventas de sus productos de galletería –sus apreciadas mantecadas, suspiros o pastas– caían de forma notable. La explicación era que sus clientes habituales preferían entregarse al goce de turrones y polvorones. «Entonces decidimos hacer una galletina para el café. De esas que se sirven en el plato cuando se toma uno en una cafetería. Y el éxito fue tal que ahora representa el 52 por ciento de nuestra producción», apunta José Marino García Fernández, uno de los propietarios de esta empresa, una de las más antiguas y emblemáticas de Luarca, fundada nada menos que en el año 1896.

La Luarquesa es vetusta, pero no está vieja. Está acometiendo un proceso de modernización de sus instalaciones. Se trasladará a una nave de 1.300 metros cuadrados en el polígono de Almuña y dejará su obrador, ubicado en la Villa Blanca, que ya se ha quedado pequeño para esta empresa de nueve empleados cuyo principal objetivo es distinguirse por la calidad del producto. «Ésa es la forma que tenemos de defendernos. En cantidad no podemos competir con monstruos como Bimbo y Martínez Hermanos. Nosotros ofrecemos calidad: de cada cien kilos de nuestro producto, noventa son mantequilla», apunta José Marino García, quien tiene asegurado el relevo generacional en la empresa, pues uno de sus hijos ha decidido incorporarse al negocio, tras dejar su trabajo de funcionario en las islas Canarias.

Llega el relevo en un momento clave, pues, con más de un siglo de existencia, La Luarquesa se ha incorporado a un plan de la Cámara de Comercio de Oviedo para la apertura de nuevos mercados fuera de Asturias y en la actualidad ya están iniciando la exportación de sus productos a Portugal. Sus galletas ya se venden en unos conocidos grandes almacenes de Lisboa.

La Luarquesa se hace internacional. Pero ésa es una experiencia sobre la que puede impartir un máster otra pequeña empresa familiar radicada en la localidad de Busto. Se trata de Viveros Ovalle, regentada por Rafael Ovalle y su mujer, Laura Rodríguez. Han conseguido colocar su vivero de planta ornamental a la cabeza de los del sector en España en volumen de exportación y, en la actualidad, es uno de los líderes europeos de producción de camelias. De esta planta se producen al año en sus invernaderos de Busto unas 150.000 unidades, que se venden a grandes cadenas como Ikea y con destino a países como Alemania, Reino Unido, Francia, Suiza, Italia... El año pasado incluso enviaron plantas a Argelia. El matrimonio Ovalle Rodríguez es experto en este tipo de planta noble de lentísimo crecimiento y que puede llegar a vivir hasta 1.500 años. Cada año ensayan unas cincuenta variedades de camelia.

Hace veinte años este matrimonio de técnicos agrícolas se planteó que su objetivo era quedarse a vivir en el concejo donde habían nacido. Y, paradójicamente, fue la apertura a lo global lo que les ha permitido vivir en lo local.

Rafael Ovalle hace la cuenta que resulta clave en la marcha de su negocio: «La camelia ni siquiera está en la lista de plantas más vendidas. Pero Europa es muy grande. Por ejemplo, yo le suministro a B&Q (una gran cadena británica de bricolaje doméstico) mis plantas. Ellos tienen 300 puntos de venta en el Reino Unido. Con que sólo vendan veinte plantas en cada punto, ya son 6.000 plantas». Estos pequeños empresarios llevan dos décadas con un proyecto empresarial que hoy da trabajo a diez empleados. Además de camelias también producen acebo, coníferas y otras especies vegetales, todas con destino ornamental y para mayoristas. El 82 por ciento de la producción de este invernadero que ocupa una extensión equivalente a 20 campos de fútbol se dedica a la exportación.

Así que ellos, mejor que nadie, saben las limitaciones contra las que tienen que luchar para seguir siendo competitivos y, al tiempo, residir en el occidente asturiano. «Cuando llegan al invernadero clientes alemanes o franceses siempre nos

preguntan si no hay otra forma de salir de aquí por carretera», apunta Rafael Ovalle, con una pizca de humor y algo más de desesperación. Y las limitaciones no sólo están en las vías de alquitrán y hormigón. «Necesitamos un buen acceso a internet. Si queremos que la comarca y todo el medio rural entre en el siglo XXI, no podemos tener comunicaciones del siglo XVI».



© Prensa Asturiana Media